

Nuevas reflexiones sobre la traducción en Japón comparada con la tradición francesa

por ICHIKAWA Shin-ichi

Preámbulo

En su libro *Después de Babel*, George Steiner señala que “sin duda alguna, el noventa por ciento de todas las traducciones desde Babel es erróneo, y seguirá siéndolo”.(1) En un país como Japón, donde han corrido ríos de tinta acerca de los problemas de la traducción defectuosa, esta observación, puesta de relieve por un eminente en la materia, adquiere una significación nada desdeñable.

Todo lo que puedo añadir al respecto es que, históricamente hablando, la traducción fiel al texto no siempre ejerció en el pasado una influencia importante. Volveré a este asunto más tarde .

Ahora bien, ya desde el período anterior a la Restauración Meiji (1868), la traducción japonesa de libros sobre nuevas tecnologías y de obras filosóficas y científicas por entonces publicadas en Europa y Estados Unidos desempeñó un papel importante en el proceso de modernización del país.

En una época en la cual no existían aún en nuestro idioma palabras adecuadas para la traducción de los vocablos occidentales, y en que los primeros traductores japoneses no tenían suficiente tiempo para acuñar los neologismos pertinentes, la labor de traducción no dejó de acarrear diversas “distorsiones”. Pero he hablado con bastante precisión de esos problemas en mi reciente artículo aparecido en el último número de *Cahiers internationaux de symbolisme* para que tenga aquí que insistir en ello.(2)

Frente a un telón de fondo histórico donde el destino del nuevo Gobierno Meiji dependía de la calidad de las traducciones niponas, asistimos a la aparición de numerosas obras críticas acerca de la traducción en Japón.

Sin embargo, como ha señalado CHINO Eichi, “hubo muy pocas obras críticas que

trataran los problemas de la traducción desde el punto de vista lingüístico"(3) y, como ha dicho también otro crítico japonés contemporáneo, "pocos son aquellos que han escrito acerca de la teoría de la traducción"(4). Ésa es la razón, por la que en nuestro país, los libros sobre traducción aparecidos hasta el presente han tendido a convertirse en una especie de "clave para la traducción", o en un trabajo malintencionado que es inventario de contrasentidos o de pasajes erróneos de traducciones defectuosas.

Ahora bien, ya que considero personalmente que la tradición francesa, tal como la he conocido hasta ahora, ha sido muy diferente de la nipona, quisiera poner de relieve sus características en las páginas siguientes.

I. La tradición de las "Belles infidèles" en Francia

En la obra citada anteriormente, George Steiner apunta que "No es nada casual que los franceses estén a la cabeza en lo que concierne a la teoría de la traducción en esta época, [es decir, en el siglo XVI]: es el reflejo de la preeminencia lingüística y política de la cultura francesa después del desmembramiento del universo latino en Europa, hecho que, por supuesto, dio lugar a la búsqueda de una disciplina común de la traducción"(5). Aunque el latín entrase en decadencia después del Renacimiento, puede decirse *grosso modo* que la lengua clásica sobrevivió en Europa hasta finales del siglo XVIII.

Los buenos traductores franceses del Renacimiento ejercerían una poderosa influencia sobre aquellos otros que habrían de venir más tarde. Entre las grandes figuras, puede citarse a Etienne Dolet (1509-1546), autor de *La manière de bien traduire d'une langue en l'autre* (1540). Este teórico fue seguido por el conocido Jacques Amyot (1513-1593), que tradujo al francés las *Vidas Paralelas* (1559) de Plutarco y *Dafnis y Cloe* (1547) de Longo. Lo que distingue el método de Jacques Amyot es la supresión de fragmentos del texto original o el añadido de palabras que no existían en el mismo. Su intención al hacerlo era transmitir al lector el auténtico sentido del texto.(6)

Desde el siglo XVII, como prescribía la doctrina dramática clásica, los traductores franceses intentaron "agradar" al lector (véase al respecto *Histoire de la traduction en Occident* (1991), de Henri Van Hoop).(7)

Por citar sólo algunos nombres representativos, mencionemos, en primer lugar, el de Nicolas Perrot d'Ablancourt (1606-1664).

Al método de traducción francés se le llamó "Les Belles Infidèles", porque consistía en hacer el texto más legible, aunque la traducción así presentada estuviera hasta

cierto punto alejada del original. Según Henri Van Hoop, la expresión "Les Belles Infidèles" proviene de la crítica hecha por Ménage (1613-1691) a una traducción realizada por Nicolas Perrot.(8)

Entretanto, Gaspard Bachet de Mézière (1581-1638) publicó su libro acerca de la traducción, cuyo objetivo era criticar las añadiduras o las supresiones realizadas por Jacques Amyot. Pero, ¿Acaso no es lícito afirmar que, incluso hoy en día, los franceses siguen manteniendo esta tradición de las "Belles infidèles" en sus rasgos principales?

II. La teoría de la traducción en el siglo XVIII en Francia

Daniel Mornet, que durante muchos años fue el máximo representante de la literatura francesa dieciochesca en la Sorbona, señala en su libro *La Pensée française au XVIIIe siècle* que en aquella época los franceses estaban fascinados por todo lo que viniera de fuera, pero que su sentido de la propiedad les previno de la excesiva influencia que dicho interés podía haber ejercido sobre ellos. Lo expresa en estos términos:

"...ellas [estas mentes impacientes y curiosas] no crearon verdaderamente nada, y ni siquiera introdujeron ningún cambio radical. Todos aquellos a quienes se lee, se alaba, se imita, son cuestionados, corregidos y, muy a menudo, tergiversados. El espíritu francés no toma de ellos prestado más que lo que él ya concibió, y no aprecia más que aquello que halaga antiguos gustos"(9).

Y continúa diciendo:

"Y cada vez que se traduce a autores ingleses —o a orientales, o a escandinavos—, no se les deja más que lo que tienen de específicamente foráneos, eso que hace que Swift no se parezca más que a Swift, y Ossian se parezca sólo a Ossian; y tanto si se trata del *Gulliver* de Swift, como de un drama de Shakespeare, de una novela de Fielding o Richardson, de la poesía de Ossian o del *Werther* de Goethe, las traducciones son siempre adaptaciones."(10)

Es sabido que en el siglo XVIII, el abate Prévost, autor de *Manon Lescaut*, se hizo famoso por haber traducido al francés numerosas novelas inglesas, entre ellas, las del escritor Samuel Richardson. Tradujo *Clarisa Harwlove* en 1751 y *Grandisson* en 1753 y

1754, sucesivamente.

No obstante, Robert Niklaus, uno de los más grandes especialistas ingleses en la literatura del siglo XVIII, emite al respecto el juicio siguiente:

"En 1753-54, la *Historia de Sir Charles Grandisson* apareció en siete volúmenes. Prévost tradujo esta obra bajo el título de *Nouvelles lettres angloises ou Histoire du Chevalier Grandisson* (1755-56). Como ya había hecho en su traducción de *Clarisa*, llevó a cabo numerosos cortes, y, para hacer a Richardson más accesible al público francés, edulcoró las escenas de violencia emocional y física. *Grandisson* tuvo numerosas ediciones. Esta obra ejerció sobre Rousseau la misma influencia que previamente había ejercido *Clarisa*".(11)

Sabemos que las traducciones de Samuel Richardson realizadas por el abate Prévost no estuvieron desprovistas de añadiduras y supresiones del texto original, pero Jean-Jacques Rousseau, que no podía leer los originales, leyó las novelas mal traducidas por Prévost y creó su obra maestra *Julia o la nueva Eloísa* (1761) bajo la fuerte influencia del novelista inglés.

Al comienzo de mi artículo hice notar que, históricamente hablando, la traducción fiel no siempre ha ejercido una notable influencia, y puedo citar ahora al respecto el caso de Rousseau como uno de los ejemplos paradigmáticos.

III. Algunos escritores del Siglo de las Luces y sus ideas acerca de la traducción

A diferencia de Jean-Jacques Rousseau, puede citarse a Voltaire (1698-1778) como un escritor francés ilustrado capaz de leer a Shakespeare en el texto original.

Sin embargo, traduce al francés el célebre monólogo de Hamlet, "To be or not to be, that is the question" de la manera siguiente:

"Demeure, il faut choisir, et passer à l'instant
De la vie à la mort, ou de l'être au néant".(12)

En Japón, donde el público está muy acostumbrado a leer traducciones literales, palabra por palabra, ese tipo de adaptación sería difícilmente aceptado, pero hay que reconocer también que, en Francia, Voltaire estaba sometido a las exigencias literarias y

estéticas del siglo XVIII.

Todos los dramaturgos debían respetar la regla de las tres unidades, y escribir sus tragedias en verso (alejandrino). Sólomente bajo esta forma los lectores franceses las considerarían obras teatrales.

Les diré, de paso, que, más tarde, François-Victor Hugo tradujo el monólogo shakesperiano de la manera siguiente: "Etre ou ne pas être, c'est la question".(13)

Asímismo Diderot, artífice de *la Enciclopedia* (1751-1772), es conocido por haber traducido al francés, en su juventud, *El ensayo sobre el mérito y la virtud* (1699-1745), de Shaftesbury. Al haber estudiado a este enciclopedista durante mucho tiempo, he tenido ocasión de comparar su traducción con el texto original, y he pasado mucho tiempo en vano tratando de encontrar los pasajes que se corresponden.

Recuerdo, como si fuera ayer, mi sorpresa al leer el prefacio de Diderot, en el cual dice:

"Lo leí y releí: me imbuí de su pensamiento y, por decirlo así, cerré su libro cuando tomé la pluma."(14)

Volviendo a la concepción de Voltaire acerca de la traducción, considero útil citar aquí su propio comentario:

"No creáis que he traducido aquí del inglés palabra por palabra; ¡Ay de los hacedores de traducciones literarias, que traduciendo cada palabra debilitan el sentido! Esto demuestra con creces que la letra mata, mientras que el espíritu vivifica".(15)

Luego, antes de comenzar a traducir al francés el poema de Alexander Pope, comenta lo siguiente:

"He aquí un fragmento de su poema *El Bucle*, que acabo de traducir con mi habitual libertad; porque, repito una vez más, no conozco nada peor que traducir a un poeta literalmente".(16)

Aunque Diderot no llegó a expresar directamente su concepción de la traducción, acabamos de ver que tradujo muy libremente a Shaftesbury. Y en cuanto a Voltaire, repito,

éste se oponía claramente a la traducción literal.

Estas consideraciones me permitieron constatar hasta qué punto los franceses siguieron siendo fieles, hasta el siglo XVIII, a la tradición de las "Belles Infidèles".

IV. Problemas específicos de la traducción en Japón

Comparadas con las condiciones culturales de la traducción en Japón, las de Occidente han sido muy distintas.

En primer lugar, cuando se habla en Europa de otros países, se trata, en la mayoría de los casos, de países vecinos.

En segundo lugar, ocurre que los europeos que viven en ciudades fronterizas tienen acceso a la radio y la televisión de sus vecinos, y asimilan su idioma sin haberlo aprendido como idioma extranjero.

Además, en Francia y en Suiza, así como en Bélgica, donde se encuentran numerosos refugiados extranjeros, los hijos de éstos —y sus sucesivas generaciones— crecen a menudo siendo bilingües o, a veces, incluso trilingües.

Lo que nos parece único en Occidente en cuanto a las traducciones es que se asiste muy a menudo a colaboraciones conjuntas entre el autor y el traductor, lo que permite obtener mejores resultados, como ocurre con Joseph Conrad y André Gide, Rilke y Maurice Betz, James Joyce y Valéry-Larbaud, etc.

Creo entender que, cuando se trata de la teoría de la traducción en los países occidentales, los problemas provienen más bien de su contexto cultural frente a sus vecinos.

Georges Mounin, que estudió seriamente este problema desde el punto de vista lingüístico, subraya la casi homogeneidad en Occidente al citar las siguientes líneas del libro de E. A. Nida: "La mayor parte de las traducciones con las cuales estamos familiarizados fueron realizadas dentro de la familia lingüística indoeuropea y, en su mayoría, la cultura de esta área lingüística es relativamente homogénea".(17) Igualmente, en un excelente artículo, Eugenio Coseriu considera que la función del ejercicio de la traducción es transmitir "el equivalente de una lengua a otra"(18), pero parece pensar que la facultad de traducir no es posible más que dentro de las lenguas europeas.

Además, raras veces la mayoría de los europeos cultos no tiene conocimiento de otra lengua que no sea la suya. Contrariamente a lo que suele ocurrir en Japón, donde el lector se muestra muy puntilloso en cuanto a los detalles de la traducción, me parece que

el lector occidental presta más atención al estilo o a la legibilidad de la traducción que a su exactitud.

Por último, hay que añadir también que no es frecuente que el nombre del traductor sea colocado junto al del autor, como sí es el caso en mi país. Dicho de otro modo, tengo la impresión de que en Europa cuentan ustedes con una larga tradición que subestima el ejercicio de la traducción.

De los buenos traductores occidentales, tales como Constance Garnett, etc., ya hablé detalladamente en mi artículo precedente, por lo que no es necesario que vuelva sobre el tema.

V. Los problemas históricos y culturales de la traducción en Japón

Remontándonos a la Restauración Meiji (1868), o, mejor dicho, al período precedente, puedo decir sin correr grandes riesgos que, si los japoneses tenían necesidad de la traducción de obras militares y científicas publicadas en Occidente, se debía a que era indispensable para ellos conocer urgentemente su contenido a fin de poder modernizar la nación lo antes posible.

La misma razón explica que el holandés—idioma que sirvió de nexo para introducir la civilización occidental en Japón durante el largo cierre del país—fuera reemplazado en un santiamén por el inglés, que gozaba de una mayor difusión en el mundo entero.

Como muy bien ha apuntado el crítico KIMURA Ki, "La traducción de la literatura [occidental] fue la última en hacer su aparición, ..." (19), siendo el movimiento de modernización lo más importante en Japón.

FUTABATEI Shimei, a la vez excelente traductor de la literatura rusa y el primero en haber modernizado el japonés, se hizo famoso por haber abandonado la literatura diciendo que ésta no era digna de convertirse en una vocación para el hombre. Su mayor preocupación fue saber cómo atajar el avance hacia el sur de la Rusia imperial. (20)

En esa época, los japoneses necesitaban conocer lo más rápidamente posible el contenido de importantes documentos publicados en Estados Unidos y en otros países occidentales, ya que el destino del nuevo Japón corría el riesgo de depender de esa información en alto grado.

Esas circunstancias específicas forzaron a los traductores japoneses de la era Meiji a elaborar minuciosamente neologismos aberrantes sin tener en cuenta su

significado, en lugar de utilizar la lengua tradicional, llamada "yamato".(21)

Es importante señalar que, como resultado de este fenómeno, empezó a tomar forma en la mente japonesa la idea de que los vocablos que servían para la traducción no formaban parte de nuestra lengua tradicional.

En pocas palabras, ¿No es a partir de aquel momento cuando los japoneses comenzaron a considerar los términos usados para la traducción como algo totalmente diferente del lenguaje cotidiano?

Llegados a este punto, quisiera llamar la atención sobre otro fenómeno único que probablemente no ha existido en Occidente —aunque sí en China y en Corea—, a saber, el de la traducción indirecta a partir de la traducción inglesa, en lugar de la traducción directa de una obra escrita en su idioma original.

TANIZAKI Junichirô recuerda haber sido un lector asiduo de este tipo de traducciones:

"Leía apasionadamente la literatura extranjera, hace algunas décadas. En aquella época, las traducciones japonesas fueron casi todas elaboradas a partir de traducciones inglesas —ya se tratase de obras de la literatura francesa o de la literatura rusa—, a menudo mal hechas, según lo que recuerdo. Además, las novelas traducidas no eran tan numerosas como en nuestros días y todos leímos *Crimen y castigo* y *Ana Karenina*" a partir de esas traducciones indirectas".(22)

A TANIZAKI no se le escapaban los defectos de las obras traducidas al japonés de esta manera:

"El vasto conocimiento que los jóvenes japoneses tienen hoy acerca del mundo se basa en traducciones de horrible estilo. Cuando aprendí un poco de francés, leí a Maupassant en el texto original y me sorprendí al ver que lo que había leído hasta ese momento de Maupassant era completamente diferente del verdadero Maupassant. El conocimiento de los jóvenes de hoy sigue siendo el que adquieren a partir de la traducción indirecta. Por supuesto, es preferible eso a no saber nada...".(23)

Como señala TANIZAKI Junichirô, en Japón se asistió a este fenómeno específico hasta el final de la era Taishô, es decir, hasta los años veinte, muy particularmente en la

literatura rusa, y puede decirse que los traductores japoneses no sentían ningún remordimiento por las traducciones niponas realizadas a partir de traducciones inglesas. Baste citar al respecto el nombre del novelista HIROTSU Kazuo, que tradujo al japonés tanto obras de la literatura rusa como de la literatura francesa, entre ellas,

Fue HIROTSU quien tradujo en *Una vida*(1914), de Guy de Maupassant, que tuvo numerosas reediciones, incluso en edición de bolsillo(hasta 31).

Diré, de paso, que TANIZAKI Seiji, hermano del gran novelista que he mencionado previamente, evocó la atmósfera literaria de la Facultad de Letras de Waseda, de donde salieron la mayoría de los primeros traductores japoneses de literatura extranjera:

"A la Facultad de Letras de Waseda llegaron en aquel entonces estudiantes deseosos de conocer la literatura europea a través del inglés, y pocos eran los que querían estudiar únicamente la literatura inglesa".(24)

Por último, en lo que se refiere a la introducción de la literatura eslava en Japón, EGAWA Taku ha explicado en un artículo(25) que, junto a excelentes traductores japoneses especializados en ésta, tales como NOBORU Shomu, YONEKAWA Masao y NAKAMURA Hakuyô, seguían existiendo traductores japoneses que trabajaban a partir de versiones inglesas, y el mismo crítico ha atribuido este fenómeno específico a dos razones: 1) El incipiente atractivo suscitado en Japón por la literatura rusa, y 2) la falta absoluta de japoneses capaces de hablar ruso.

No obstante, como el propio EGAWA ha hecho notar, es imposible hablar de la introducción de ésta en Japón sin mencionar el problema de la traducción nipona a partir de la traducción inglesa.(26)

Apoyándonos en este ejemplo, podemos ver el singular papel desempeñado por el ejercicio de la doble traducción, y, una vez más, tomamos conciencia de que la traducción fiel al texto original no ha ejercido siempre una gran influencia.

VI. Los problemas de la traducción y la modernización en Japón

En las páginas precedentes, al aludir al fenómeno específico del auge de la traducción indirecta en Japón, debido a la diferencia entre el sistema lingüístico del japonés y el de los idiomas europeos, me he referido a ella como único medio para la introducción en Japón de la literatura extranjera no inglesa —francesa y rusa, por ejemplo

—, debido a la ausencia de especialistas nipones en lenguas foráneas. Sin embargo, para evitar todo equívoco, quisiera subrayar que no tengo intención alguna de subestimar el rol de la traducción indirecta en Japón.

Cualesquiera que hayan sido sus méritos o sus lastres, dada la influencia ejercida posteriormente, sería necesario valorar positivamente el papel desempeñado a principios de la era Meiji por la traducción japonesa (1871) de obras como *Self-Help, with Illustrations of Character and Conduct* (John Murray, 1858) de Samuel Smiles (1812-1904).(27)

Este último fue conocido en Europa por haber dedicado varios estudios a los refugiados hugonotes, que incluían a personas que habían realizado trabajos importantes en diferentes campos.

No obstante, creo que en el caso de Japón, en particular, la traducción japonesa que NAKAMURA Tadanao (1832-1891) realizó de *Self-Help*, así como la que hizo de otro libro igualmente importante, *Gakumon no susume*[Invitación al estudio] de FUKUZAWA Yukichi, se convirtieron en obras fundamentales para iluminar a la nueva generación nipona de la era Meiji.

A propósito de la célebre traducción de S. Smiles llevada a cabo por NAKAMURA Tadanao en 1871, estoy lejos de pensar que sería completamente inútil rastrear sus adiciones y supresiones, deseadas o no, habida cuenta del contexto cultural de la era Meiji.(28) Pero me parece más importante, antes que examinar en detalle las faltas cometidas por el traductor japonés, apreciar el papel positivo de esta traducción, al haber aportado a los antiguos samuráis, repentinamente privados de su ética tradicional, una nueva visión del mundo, enseñándoles el espíritu protestante de la autoayuda.

De manera similar, a propósito de la traducción de *The symbolist Mouvement in Literature* (London, William Heinemann, 1899) de Arthur Symons, realizada en 1913 por IAWO Hômei (1873-1920), el crítico japonés KAWAKAMI Tetsutarô dirá más tarde que "...hablando con propiedad, yo fui formado, en ese período crucial, por ese libro [la traducción de IAWO]. No tenía más que dos amigos íntimos, KOBAYASHI Hideo y NAKAMURA Chûya, y hablábamos los tres recurriendo al vocabulario de ese libro."(29) Es ese nuevo estilo el que deslumbró a la vanguardia japonesa de la época, y esto a pesar de la calidad de la traducción, que dejaba mucho que desear desde el punto de vista lingüístico.

Cuando el propio autor dice que su ambición al realizar esa traducción era "cultivar un vocabulario inaudito"(30) y que su singular iniciativa de crear este nuevo

vocabulario no dejó de atraer a la vanguardia de la era Shôwa –gente como KAWAKAMI, etc.-, ¿No podría hallarse aquí uno de los misterios del ejercicio de la traducción, repitiendo, una vez más, que las traducciones fieles no siempre han ejercido gran influencia?

Esta clase de problemas no es exclusivo del contexto cultural japonés. Como voy a citarles al respecto otro ejemplo típico de traducción en las páginas siguientes, quisiera examinar de nuevo más detenidamente el papel desempeñado por ésta.

Como conclusión de lo que acabo de tratar hace un momento, creo útil citar aquí una importante observación de KAMEI Shunsuke, crítico japonés contemporáneo:

"Por volver a la literatura nipona traducida, hállese bien o mal de ella, obras de todo tipo fueron traducidas al japonés bajo diversas formas (lo que acarreó toda una serie de desajustes) y fueron ampliamente leídas. Ellas transformaron frecuentemente el contenido y la expresión de la literatura japonesa, y así la enriquecieron."(31)

Yo coincidí totalmente con él al pensar que sería más útil subrayar la función positiva del trabajo de traducción antes que el lado negativo, porque, en la historia de la traducción a través del mundo, se pueden encontrar también otros ejemplos de traducciones "de muy libre interpretación", pero que no han dejado de ejercer una influencia igualmente importante.

VII. Algunas razones acerca del éxito de las "Belles Infidèles"

En lo concerniente a ello, recuerdo haber leído con gran interés en mi juventud "Observaciones sobre la traducción", de NAKANO Yoshio. El autor cita en el texto como un caso típico el de la extraordinaria traducción inglesa de Rabelais hecha por Sir Thomas Urquhart.

Según este crítico, las veintiocho injurias que se encuentran en un pasaje de la obra original aumentan hasta cuarenta en la traducción mencionada, y en otro pasaje, nueve clases de trinos de pájaros se elevan a sesenta y siete.(32)

Es necesario decir que la traducción inglesa de Rabelais realizada por Urquhart apareció de 1653 a 1694, pero si alguien osara publicar ahora ese tipo de traducción en Japón, su autor sería lapidado y, sin duda alguna, no volvería a encontrar trabajo.

En 1893 otro traductor británico llamado Smith llevo a cabo una nueva

traducción en Inglaterra, pero ésta no parece que tuviera tanto éxito (de venta) como la precedente.

NAKANO hizo su propio comentario acerca de ese fenómeno:

"...Dicho de otro modo, ¿No puede decirse, acaso, que el genio de la traducción se encuentra en la que de Rabelais realizó Urquhart? Es obvio que harán falta, por supuesto, exactitud lingüística y una actitud concienzuda. En pocas palabras, el sentido de la traducción no consistiría en llevar a cabo una traducción literal".(33)

Recordando sus propias experiencias basadas en los numerosos trabajos de traducción, NAKANO evoca que "nunca se le ocurrió la idea de traducir fielmente al japonés la estructura del texto original".(34) Me parece que su comentario recuerda de manera muy cercana la idea de Voltaire acerca de la traducción, a la que hice alusión al comienzo de esta ponencia.

Para NAKANO, en el caso de Urquhart, el enorme éxito alcanzado por su traducción entre los lectores ingleses se explicaría por el hecho de que "consiga transmitir mucho mejor que el original lo que llamaríamos 《la picardía gala》 ("la plaisanterie gauloise", en el original francés).(35) Pero me parece que una traducción así fue bien acogida por otra razón.

Sabemos que el Corán fue uno de los primeros libros musulmanes traducido por los cristianos a las lenguas occidentales. Según el abate de Cluny, "la finalidad del trabajo no es la de propagar los valores foráneos sino la de proporcionar las informaciones necesarias para combatir mejor el Islam. Lo que procura propagar son los valores cristianos".(36)

La primera traducción del Corán al latín, de Robert de Rétines, fue hecha en 1142-1143. Se publicó en 1543 en Basilea, con una reedición en 1550.

Además, una adaptación italiana apareció en 1547, basada en la edición de Basilea, y al mismo tiempo surgieron las versiones alemana y holandesa. Fue así como la primera traducción occidental tuvo varias ediciones a partir del siglo XII y ejerció gran influencia en Europa.

Entre tanto, una nueva traducción al latín fue realizada en el siglo XIII, pero aunque se trataba de una traducción fiel, jamás tuvo éxito, y permanece manuscrita hasta el presente.

El éxito de la traducción del Corán parece provenir de la forma en que el autor tradujo los pasajes relacionados con las otras religiones. Dicho de otro modo, puede considerarse que el destino de la traducción dependía ampliamente de la voluntad de su autor de atenuar los aspectos negativos de las otras religiones.

Lo mismo podría decirse de las traducciones a lenguas occidentales que siguieron a la primera, porque se advierte también que Pierre Bayle y los enciclopedistas relataron más tarde que los musulmanes y los turcos eran más tolerantes que los cristianos con respecto a los herejes, apoyándose para ello en la traducción que convenía a su ideología.

Estas consideraciones me llevan a pensar que, aunque, evidentemente, en la traducción siempre se han exigido un gran rigor y una excelente calidad, nunca se sabe si este tipo de traducción cumplirá con los requisitos ideales para ser bien acogida por el público lector.

Conclusión

Seré breve en mi conclusión. Volviendo a las recientes obras críticas acerca de la traducción publicadas en Japón, no mencionaré aquí más que la revista *Literatura / "Número especial sobre la Traducción"* de 1982, a la que me he venido refiriendo hasta ahora. La cuestión a destacar es que varios colaboradores japoneses coincidieron en que, con respecto a la traducción de novelas extranjeras al japonés, resulta especialmente difícil transcribir a nuestra lengua los diálogos. Uno juzgaba que era una ardua tarea traducir al japonés una obra de teatro escrita en dialecto, como es el caso de John M. Synge, dramaturgo irlandés; otros hablaban de la extrema dificultad a la hora traducir los juegos de palabras, las bromas y el dialecto de los negros norteamericanos. (37)

Permítaseme agregar aquí lo que en cierta ocasión me contó HIRAOKA Noboru, un traductor japonés, acerca de la experiencia que tuvo con la traducción de *Neveu de Rameau* de Diderot. Me dijo que su mayor preocupación era reproducir en la traducción "el tono acanallado" de la novela, pero que finalmente había tenido que renunciar a ello, a pesar de sus denodados esfuerzos.

Además, en Japón se considera que la traducción de libros filosóficos alemanes es la tarea más difícil, puesto que obras como las de Hegel y Heidegger son las más complicadas de entender. En el mismo "Número especial sobre la Traducción", IKUMATSU Keizō, uno de los mejores especialistas nipones en filosofía alemana, lo ha reconocido y ha propuesto que se evite traducir literalmente la "Wortbildung". (38)

Como es sabido, desde la hermosa traducción francesa que de Hegel hizo Jean Hyppolite, el lector galo tiene mucha menos dificultad para leer al gran filósofo alemán.

Si debe reconocerse, como ha dicho George Steiner, que no existe la traducción perfecta, ¿Cómo podría el traductor japonés transcribir a su lengua las obras maestras de la literatura clásica y las que nos ofrezca el mundo en el futuro?

En el citado “Número especial sobre la Traducción” de 1982, WATANABE Kazutami, uno de los colaboradores, al citar el caso de la traducción japonesa de la novela *Ouvert la nuit* de Paul Morand, explica la gran sensación causada en el mundo literario por la versión de Horiguchi Daigaku, diciendo que “fue debida a su estilo novedoso”(39), y que “la novela traducida al japonés tenía un nuevo sentido, diferente del que había tenido en Francia”.(40)

Concluyo aquí, esperando haber arrojado algo de luz sobre el estado pasado y presente del ejercicio de la traducción en Japón.

Notas:

- 1) George Steiner, *After Babel: Aspects of Language and translations*. 3rd ed. Oxford: Oxford University Press. 1998. p.417.
- 2) Véase mi artículo, ICHIKAWA Shin-ichi, “Les problèmes de la traduction et la modernité japonaise”. aparecido en *Cahiers intenatioanux de symbolisme*(Mons, Bélgica). Nos 92-93-94. pp.91-100.
- 3) CHINO Eiichi, “Sobre lo traducible y lo intraducible desde el punto de vista lingüístico” en la revista *Literatura* / “Número especial sobre la Traducción”, [en japonés]. (Iwanami, 1982). p.230.
- 4) HIRAKO Yoshio, *The Principal of Translation*. [en japonés]. (Ed.Taishukan, 1999).
- 5) George Steiner, *op.cit.*, p.276.
- 6) Myriam Salama-Carr, “French Tradition”, en *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Edited by Mona Baker, assisted by Kirstn Malmkjaer (Routledge, 1998). p.410.
- 7) Henri Van Hoop, *Histoire de la Traduction en Occident*. (Duculot, 1991). p.48.
- 8) *Ibid.*, pp. 48-49.
- 9) Daniel Mornet, *La pensée française au XVIIIe siècle*. (Armand Colin, 1969). p. 28. “...elles [ces curiosités impatientes] n'ont vraiment rien créé, ni même rien bouleversé. Tous ceux qu'on lit, qu'on loue, qu'on imite, sont discutés, corrigés et très souvent défigurés. L'esprit français ne leur emprunte que ce qu'il a déjà conçu et ne goûte que ce qui flatte des goûts anciens.”.

10) *Ibid.* p. 29. "Et chaque fois qu'on traduit des Anglais –ou des Orientaux, ou des Scandinaves–, on leur laisse ce qu'ils ont de spécifiquement étranger, ce qui fait que Swift ne ressemble qu'à Swift, Ossian à Ossian. Qu'il s'agisse du *Gulliver* de Swift, des drames de Shakespeare, des romans de Fielding ou de Richardson, des poèmes d'Ossian, du *Werther* de Goethe, les traductions sont constamment des adaptations."

11) Robert Niklaus, *A Literary History of France / The Eighteenth Century 1715-1789* (Been, 1970). p.114.

"In 1753-54 the History of Sir Charles Grandisson appeared in seven volumes. Prévost translated it under the title *Nouvelles lettres angloises ou Histoire du Chevalier Grandisson* (1755-56). As with *Clarissa*, he made many cuts and toned down scenes of emotional and physical violence so as to render Richardson more acceptable to the French and *Grandisson* ran into many editions. It exercised an influence on Rousseau, as *Clarissa* had done previously."

12) Voltaire, *Lettres philosophiques*. Ed. René Pomeau (Coll. GF Flammarion). p. 122.

13) Shakespeare, *Théâtre complet*. t. II Traduction de François-Victor Hugo. (Garnier, 1961). p. 768.

14) Diderot. *Oeuvres Complètes*. Ed. Assézat-Tourneux. t. 1. p. 16.

"Je l'ai lu et relu: je me suis rempli de son esprit: et j'ai, pour ainsi dire, fermé son livre, lorsque j'ai pris la plume."

15) Voltaire, *op. cit.*, p.122. "Ne croyez pas que j'aie rendu ici l'anglais mot pour mot; malheurs aux faiseurs de traduction littéraires, qui en traduisant chaque parole énervent le sens! C'est bien là qu'on peut dire que la lettre tue, et que l'esprit vivifie".

16) *Ibid.* p. 143. "Voici un morceau de son poème de *la Boucle de cheveux*, que je viens de traduire avec ma liberté ordinaire; car, encore une fois, je ne sais rien de pis que de traduire un poète mot pour mot".

17) Citado por Georges Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction*. (Gallimard, 1963). p. 217.

"La plupart des traductions avec lesquelles nous sommes familiarisés ont été exécutées à l'intérieur de la famille linguistique indo-européenne et, pour la plus grande part, la culture de ce domaine linguistique est relativement homogène."

18) Eugenio Coseriu, "Portée et Limite de la Traduction", en *Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interprétation*. N° 19 (Hiver 1997-1998). pp.19-34. "l'équivalent d'une langue à l'autre."

19) KIMURA Ki, *Visión general sobre la historia de la traducción en Japón*. (Ed. Chikuma, 1972). [En jap.] p. 375.

20) Véase OKETANI Hideaki, *FUTABATEI Shimei y el Japón de la Era Meiji* (Ed. Bungei-Shunjyû, 1986). [en jap.]

21) YANABU Akira, *Historia de la formación de las palabras para la traducción*. (Iwanami, 1982). [En jap.] pp. 36-37.

- 22) Citado por OSHIMA Masaki, Col. "Literatura comparada y cultura " N° 3., en *La cultura de la traducción en el Japón moderno*, editada por KAMEI Shunsuke. (Ed. Chûôkôron, 1994). [En jap.] p. 368.
- 23) *Ibid.* p. 370.
- 24) TANIZAKI Seiji, *KAZAI Zenzô y HIROTSU Kazuo*. (Ed. Shunjyûsha, 1972). [En jap.], p. 175.
- 25) EGUCHI Taku, "La traducción indirecta—el caso de la literatura rusa"—, en *Literatura / "Número especial sobre la Traducción"*. p. 251.
- 26) *Ibid.*
- 27) Samuel Smiles, *¡AYÚDATE! (Self-Help) con ejemplos sobre el Carácter, la Conducta y la Perseverancia* —Versión española por Emilio Soulère. (París, 1889). 372p.
- 28) KAWANISHI Susumu, véase la edición anteriormente citada de KAMEI Shunsuke. pp. 90-92.
- 29) KAWAMURA Jirô, "El japonés para la traducción", en *El Mundo del japonés*. N°. 15. (Ed. Chûôkôron, 1981). [En jap.]. p. 81.
- 30) Citado por KAWAMURA Jirô, p. 164.
- 31) KAMEI Shunsuke, "La civilización occidental y la tradición japonesa", *op.cit.* p. 49.
- 32) NAKANO Yoshio. "Observaciones acerca de la traducción", en *Charlas nocturnas sobre literatura inglesa*. (Ed. Shinchôsha, 1971). [En jap.]. p. 114.
- 33) *Ibid.*, p.114.
- 34) *Ibid.*, p.118.
- 35) *Ibid.* p. 111.
- 36) Yves Gambier, "Les Traducteurs, Importateurs de valeurs culturelles", en *Les traducteurs dans l'Histoire*, bajo la dirección de Jean Delisle y Judith Woodworth. (P.U. d'Ottawa, 1995). p. 195 ff.
- 37) Véase *Literatura / "Número especial sobre la Traducción"*, p.71., p. 246 y p. 340.
- 38) IKUMATSU Keizô, *Ibid.* pp.367-368.
- 39) WATANABE Kazutami, "La traducción como literatura —de la novela de Paul Morand, *Ouvert la nuit*—", en *Literatura / "Número especial sobre la Traducción"*, p. 386.
- 40) *Ibid.* p. 387.

<http://www.f.waseda.jp/sichikawa/> (本学非常勤講師)